

Universidad Iberoamericana

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

600 T
Sr. R.



**FILOSOFIA
Y LETRAS**

ESTUDIO ESTILISTICO DE JOSE MARTI EN LA EDAD DE ORO

**TESIS PARA OPTAR POR EL
GRADO DE MAESTRA EN LETRAS
ESPOÑOLAS**

MA. ESTHER LEON ESCALANTE

1963



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Enrique
A mis hijos

A la adorada memoria de mi padre
A mi madre
A mis hermanos

A mis maestros
a las personas que me
ayudaron a la elaboración
del presente trabajo

CAPITULO I

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Al analizar la obra de José Martí, nos encontramos con un vastísimo campo de estudio, que abarca casi todas las ramas del arte literario.

Pocos escritores han tenido tan amplio medio de expresión artística como el poeta cubano. En poesía, con el Ismaelillo, Versos Sencillos y Versos Libres, dejó asentadas las bases de una nueva forma de expresión lírica, desconocida en la poesía española anterior a él. Con ellos logró que el amor paternal, la sencillez, la delicada emoción, la ternura y la sensibilidad poética cobraran nueva vida.

Escribió piezas teatrales, entre las que descollan: "Abdala", que anuncia su talento y su ardiente fervor Patrio.

"Adúltera", en la que se nos muestra como recio moralista; y la mejor de todas ellas: "Amor con Amor se Paga", bonito juguete escénico de verso fácil y agradable trama.

También escribió una novela de ambiente americano, "Amistad Funesta".

En todas estas páginas, en mayor o menor cantidad, encontramos parte del alma martiana, sin embargo, en donde está presente con toda su arrolladora personalidad, es en su innumerable obra en prosa: artículos y ensayos; piezas oratorias y proclamas; cartas familiares y políticas, y sobre todas ellas, el periodismo, al que elevó a una cima nunca antes alcanzada en América.

Dividir la obra periodística de José Martí, es arduo trabajo, ya que su pluma escribió sobre casi todos los temas, desde problemas internacio-

nales hasta crónicas teatrales, y desde asuntos científicos y filosóficos, hasta cuentos infantiles.

A este último tema, es al que nos vamos a referir de una manera especial en el presente trabajo, por parecernos que las letras que escribió el poeta cubano dirigidas a la niñez, son de lo más hermosos que salió de su pluma, ya que José Martí reunió sus excelencias como periodista, la tersura de su prosa y su amor a los niños de Iberoamérica para escribir "La Edad de Oro".

Sin embargo, no nos es posible aislar completamente los artículos de "La Edad de Oro" del resto de la producción literaria del Mártir de Dos Ríos, por lo que hemos tocado diferentes puntos generales de su ideario artístico que pueden aclarar el presente trabajo.

CAPITULO II
BREVES NOTAS BIOGRAFICAS
DE
JOSE MARTI

BREVES NOTAS BIOGRAFICAS DE JOSE MARTI

JOSE JULIAN MARTI Y PEREZ, nació en la Ciudad de La Habana, el 28 de enero de 1853, época en la que, a pesar de los constantes brotes revolucionarios, el poder de España se manifiesta aún poderosamente.

Los padres de Martí, son españoles de clase humilde; su padre es valenciano, su madre, de las Islas Canarias; ambos gente sencilla que no trata de averiguar la legitimidad de que los cubanos sean gobernados por españoles.

Sus primeros estudios, los hace en el Colegio de San Anacleto y a los doce años, entra a la Escuela Municipal de Varones que dirige el poeta Rafael María de Mendive. Es aquí donde el alma bella de Martí es tallada y pulida finamente por el gran maestro, que sabe reconocer en el Martí adolescente, al gran hombre de mañana.

A principios de 1869, se inicia en las lides periodísticas en el *Diablo Cojuelo* y en la *Patria Libre*, en el que sale publicado su poema "Abdala".

Por sospechas de infidencia, el colegio de Mendive es clausurado el 23 de marzo de 1869. El maestro es llevado a prisión y Martí, discípulo fiel, lo visita con frecuencia.

El 4 de octubre del mismo año, encuentran los soldados españoles una carta comprometedora de Martí a un amigo, y días después, Martí es detenido y enviado a la cárcel de La Habana, en donde es condenado a seis años de presidio. Más tarde, es trasladado a las canteras de San Lázaro, donde pasa seis meses picando piedra bajo el sol tropical, con

una cadena al pié que le dejará para siempre hondas huellas físicas y morales. El 13 de octubre de 1870, es trasladado á la Isla de Pinos y al año siguiente, es deportado a España.

Apenas llega, publica "El Presid'io Político en Cuba", en el que delata los crímenes que el gobierno español comete contra "La Perla de las Antillas". "Cuba Llorá", le apodan sus compañeros.

En 1874, parte de España rumbo a Francia, después de haber recibido el grado de Licenciatura en Derecho, Visita París y conoce al gran Hugo, y después, se embarca rumbo a México.

El México liberal y lerdista, lo recibe con los brazos abiertos, y también lo recibe su familia que ha venido en busca de mejor posición económica.

Días antes de su llegada, muere Ana, su hermana predilecta y éste nuevo dolor, dejará en su alma huellas muy profundas.

La pena de la muerte de Ana, es compensada con un gran afecto: el que le proporciona la amistad de Don Manuel A. Mercado, quien va a ser su amigo, hasta la muerte.

"Tiene el conde su abolengo:
Tiene la aurora el mendigo:
Tiene ala el ave: ¡Yo tengo
Allá en México un amigo!

Tiene el señor Presidente
Un jardín con una fuente,
Y un tesoro én oro y trigo:
Tengo más, tengo un amigo." (1)

Poco después de su llegada, colabora en la Revista Universal y acaba por encargarse de su editorial. Martí es en México, un mexicano más, ejerce la profesión de periodista, escribe versos, hace crónicas de

(1).—José Martí.—Cartas a Manuel A. Mercado.—Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.—México 1946.—Pág. XIII.

arte, es miembro activo de Centros Literarios y Logias Masónicas, es-
trena "Amor con Amor se Paga" en el Teatro Principal y también, como
otros tantos poetas de su época, se enamora de la seductora Rosario de
la Peña.

Más tarde, como dice Hernández-Catá, "merced a esa ternura re-
cóndita con que se atraen los de una misma tierra fuera de ella, halló a
una cubana y la amó con el amor doble de quien no quiere padecer ter-
ribles sueños, y aspira a engendrar en mujer de su suelo, un hijo a
quien entregar la patria conseguida" (2). Se trata de una linda cama-
güeyana, Carmen Zayas Bazán, hija de un prominente refugiado cubano,
con la cual se compromete.

Con su segundo nombre y segundo apellido: Julián Pérez y con
pasaporte de mexicano, sale hacia Cuba el 2 de enero de 1877. Va a
tratar de arreglar la situación de sus padres que viven luchando desven-
tajosamente por la vida, y a sondear la situación política que prevalece
en la Isla.

El 24 de febrero, sale para Guatemala, país que desempeña consi-
derable papel en la vida de Martí. México lo hizo periodista, Guatemala
vá a hacerlo profesor.

Un cubano distinguido, José Ma. Izaguirre, es director de la Escuela
Normal Central y por su conducto, Martí es nombrado catedrático de
Literaturas extranjeras y de Historia de la Filosofía.

Regresa a México a cumplir su compromiso de amor y el 20 de di-
ciembre de 1877, contrae matrimonio con Carmen Zayas Bazán. Poco
tiempo después regresa con ella a Guatemala.

El matrimonio empieza mal. Una jovencita de la antigua aristocra-
cia de Guatemala, María García Granados, se enamoró del joven poeta,
y Martí, no supo o no pudo parar las ilusiones de la niña ni su interés
por él.

(2).—Hernández-Catá, Alfonso: Mitología de Martí-Madrid 1929.—Página 153.

Lo cierto es que cuando Martí regresa a Guatemala con su esposa, la joven colegiala muere

“Dicen que murió de frío;
yo sé que murió de amor. (3),

recordará Martí, más tarde, y el recuerdo de María se le convertirá en una obsesión que canalizará en poema. Este suceso seguramente ocasionó las primeras lágrimas de su mujer.

En Guatemala, se encuentra Martí nuevamente con el caudillismo, y aunque intenta transigir con él, no le es posible debido a su temperamento honrado y liberal.

Deja Guatemala por no doblar la cabeza ante el caudillo vencedor, y pobre, y en víspera de ser padre, regresa a Cuba donde se gana la vida como pasante de un despacho.

Al vivir nuevamente en la Isla, se vivifica en su espíritu el ansia de libertad y su rebeldía política.

El 12 de noviembre, nace su hijo José, único vástago de su matrimonio.

La alegría de la paternidad, no calma su sed de independencia, por el contrario, desea entregar al hijo una patria libre y sin mancha, por lo que dice discursos incendiarios y conspira.

Su mujer no comprende esa “irremediabilidad política”, según sus propias palabras, por lo que hay profundos disgustos y distanciamientos, pues Martí, antepone la patria y sus ideas políticas, al bienestar social y económico de la familia.

El 25 de septiembre, es deportado nuevamente a España, pero solo permanecerá allí dos meses que le servirán para reafirmar su convicción separatista e independiente.

(3).—José Martí.—Páginas escogidas.—Obra citada.—Pág. 204.

Marcha a París y de allí a Nueva York, donde fijará más tarde su residencia.

La gran Ciudad americana, le causa una impresión de grandeza, fuerza y rapidez, muy bien descrita en sus crónicas y cartas. "La Vida en Venecia es una góndola; en París, un carruaje dorado; en Madrid, un ramo de flores; en Nueva York, una locomotora de penacho humeante y de entrañas encendidas. La mente aturdida, continúa su labor en las horas de la noche dentro del cráneo iluminado, se siente en las fauces, polvo; en la mente, trastorno; en el corazón, anhelo. Aquella calma conventual de las ciudades de la América del Sur, donde aún con dedos burdos pasa las cuentas de su rosario, desde su ermita empinada, el Padre Pedro, en esta tierra es vida. Aquí los hombres no mueren, sino que se derrumban." (4).

Llama a su mujer y a su hijo, que se habían quedado en Cuba; pero desgraciadamente, el malestar conyugal se ha tornado en un rompimiento profundo que no tiene compostura, pese a los esfuerzos que se hacen por volver a unirse.

Martí escribe para la Revista *The Hour* en un inglés deficiente pero lleno de su personalidad; para el Diario *The Sun* escribe algunas crónicas sobre letras europeas y políticas en un francés sencillo y claro.

En Nueva York, conoce José Martí a Carmita Miyares de Mantilla, que lo admira como poeta y lo alienta como político, a ella entrega Martí su corazón destrozado en el matrimonio.

Regresan su mujer y su hijo a Cuba y él parte a Venezuela, donde vive seis meses, y de donde tiene que salir, porque sus escritos justicieros, publicados en la Revista *Venezolana*, desagradan al Presidente de la República.

Martí se siente en Venezuela cerca de la gloria de Bolívar, y vé en él la primera estrofa de un himno que él quiere continuar: "La Independencia".

(4).—Obras completas de Martí.—Obra citada.—Pág. 167.

Parte otra vez rumbo a Norteamérica el 28 de julio de 1881, y se establece en Nueva York, en donde vivirá hasta tres meses y medio antes de su muerte.

En la gran Ciudad, se completa el gran hombre que ha vivido en cinco países.

En Nueva York, se resuelve dolorosamente su matrimonio y nace el amor que será consuelo en su agitada vida. Llega a su plenitud el periodista y el escritor, el político de acción y sobre todo, prepara y lleva a cabo, la independencia de su amada Cuba.

Inspirado por el amor a su hijo, escribe el "Ismaelillo" que es publicado en 1882 y que Darío llamará "Minúsculo Devocionario Lírico, en el arte de ser padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos" (5).

Envía a "La Opinión" de Caracas, correspondencias firmadas con seudónimo y comienza una serie de artículos para "La Nación" de Buenos Aires, que difundirá su nombre en la América del Sur.

Además escribe en "La América" Neoyorquina, traduce algunas obras y es designado Cónsul del Uruguay.

Colabora en el Economista Americano de Nueva York.

Termina de escribir sus Versos Libres, aunque éstos no se publican sino hasta después de su muerte.

En dos ocasiones más, trata Martí de rehacer su zozobranante matrimonio, pero la soldadura, ya es imposible.

En 1889, funda la Revista "La Edad de Oro", que Hernández-Catá ha llamado "prodigio de pedagogía simpática". (6)

Escribiendo, diciendo discursos y siendo Cónsul de diferentes países de América: Argentina, Uruguay y Paraguay, no deja de preparar la

(5).—Hernández-Catá, Alfonso.—Obra citada.—Pág. 155.

(6).—Hernández-Catá, Alfonso.—Obra citada.—Página 155.

independencia de su patria, hecho que ocasiona que España se queje ante estas naciones, por tener de Cónsul a un enemigo de la Península. Martí, que antepone a todo la dignidad, renuncia a los consulados el 17 de octubre de 1891.

Mientras tanto, combinando todas sus actividades, ha escrito versos, plenos de poesía, sencillez y novedad. Estos se publican en el mismo año, bajo el nombre de Versos Sencillos.

Ya está metido de lleno el Mártir Cubano, en la organización de la guerra de independencia, pronuncia discursos, lee conferencias, escribe cartas, envía agentes, redacta instrucciones, etc.

Hace varios viajes a Tampa y a Cayo Hueso con fines de propaganda, y va a Santo Domingo a hablar con Máximo Gómez para que participe en la causa cubana.

En mayo de 1893, en una fiesta del Hardman Hall, coincide Martí con Rubén Darío. Esa noche Martí, que ya era delegado del Partido Revolucionario, tiene que defenderse ante un auditorio hostil. Martí orador y poeta, con su verso enajena voluntades y es como siempre aclamado.

Platica con el poeta nicaraguense, que años más tarde recordará "Nunca he encontrado, ni en Castelar, un conversador tan admirable". (7).

Nuevas giras se suceden: a Filadelfia, Tampa, Cayo Hueso, Nueva Orleans, Costa Rica, Panamá, Jamaica, México, con los fines de siempre: reunir recursos, animar a los tibios y ganarse adeptos.

Vuelve a entrevistarse con Máximo Gómez y se traslada a Costa Rica para hablar con Antonio Maceo y prepara los últimos detalles.

A fines de 1894, ya están listos y equipados los tres barcos en que han de trasladarse a Cuba expedicionarios y armas, pero, la traición de un delator hace fracasar el plan. El Gobierno de los Estados Unidos, se incauta lo que tantos esfuerzos ha costado alistar. Martí

(7).—José Martí.—Páginas Escogidas.—Obra citada.—Pág. 17.

llora de desesperación; pero se rehace y anima a los que han perdido la fé, y el 31 de enero, vuelve a salir rumbo a Santo Domingo, en donde se entrevista con Gómez.

El 26 de febrero reciben la noticia del alzamiento general en Cuba que había empezado dos días antes.

En una junta de jefes, se decidió que Martí regresara a Nueva York a continuar los trabajos de organización y propaganda, pero él deseaba ardientemente combatir en el campo de batalla, consideraba una vergüenza no dar su vida por la patria; “un pueblo que se deja servir, sin cierto desdén y despegó, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida”. (8)

Sus deseos se le conceden, y cuando pisa por fin tierra cubana en calidad de libertador, su felicidad no tiene límites, basta leer algo de lo que escribió en esos días, para darnos cuenta de su dicha “Sólo la luz es comparable a mi felicidad”. (9)

“Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda la vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio”. (10)

“Ni se nota divorcio de mentes, ni agrio de almas, ni gocé nunca de tanta paz y dicha”. (11)

El 16 de abril, se le nombra Mayor General del Ejército Libertador; pero él sabe que su oficio es orientar, convencer, propagar. No dejó descansar su pluma, y escribe cartas, redacta su diario y está atento de la propaganda de afuera.

~~~~~

(8).—Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. VIII.—Página 188.

(9).—Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. LVI.—Página 152.

(10).—Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. LVI.—Página 204.

(11).—Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. LVI.—Página 236.

El 19 de mayo de 1895, José Martí, uno de los hombres más preclaros que ha dado América, muere en acción en la Batalla de Dos Ríos.

José Martí dejó este mundo como él deseaba hacerlo. Vivió para la Patria y murió por ella; dejando con su vida y con su muerte, un bello ejemplo para la posteridad.



*CAPITULO III*

MARTI Y SU EPOCA

“EL MODERNISMO”

-

— MARTI Y SU EPOCA —

“EL MODERNISMO”

Hacia las últimas décadas del Siglo XIX, nos encontramos con el advenimiento de una revolución literaria que abarcó a todos los pueblos de Hispanoamérica, y que se extendió posteriormente a España.

En Europa, a mediados del siglo pasado, habían surgido diversas tendencias revolucionarias en el arte literario, y cada una de ellas había tomado su nombre propio: Simbolismo, Impresionismo, Naturalismo, Parnasianismo, etc. Al movimiento literario que surgió en América, le fue dado, con una propiedad que ha sido muy discutida, el nombre de Modernismo.

Esta nueva tendencia fue ante todo una reacción en contra de los excesos del romanticismo decadente y en contra también de las ya tan trilladas formas de la literatura española.

Los poetas de este tiempo, mostraron una franca rebeldía a las frases hechas, a las metáforas gastadas, y tendieron a buscar, con absoluta libertad, nuevos modelos y nuevas fuentes de inspiración, que los condujeran a una también nueva forma de expresión artística.

José Martí vivió precisamente en los años en que éste cambio se producía; los poetas ya no querían ser románticos ni volver al clasicismo, andaban en busca de temas y métricas diferentes que colmaron su anhelo poético.

Según el escritor Max Henríquez Ureña, en el Modernismo pueden considerarse dos etapas:

En la primera, el culto preciosista de la forma, favorece el desarrollo de una voluntad de estilo que culmina en refinamiento artificioso y en inevitable amaneramiento. En la segunda etapa, se realiza un proceso inverso, dentro del cual, a la vez que el lirismo personal alcanza manifestaciones internas ante el eterno misterio de la vida y de la muerte, el ansia de lograr una expresión artística, cuyo contenido fuera genuinamente americano, es lo que prevalece. Captar la vida y el ambiente de los pueblos de América, traducir sus inquietudes, sus ideas y sus esperanzas, a eso tendió el Modernismo en su etapa final, sin abdicar por ello con su razgo característico y principal: trabajar el lenguaje con arte". (1)

Entonces surge la siguiente pregunta: ¿A qué movimiento literario pertenece José Martí? Nosotros creemos que a ninguno. El marca una época de transición, de cambio de ideales estéticos y políticos; no lo podemos llamar un premodernista, pero tampoco un romántico, lo que si se puede decir, es que su estilo difiere del anterior, e inspiró a redondear y fijar los ideales estéticos del modernismo.

En todas las antologías y ensayos literarios que tratan sobre los orígenes del modernismo encontramos que siempre se nombra a José Martí como uno de sus iniciadores, sin embargo, él no es modernista, ni encaja tampoco en los ideales absolutos de este movimiento:

El, es de los primeros que sienten la necesidad de una nueva manera de expresarse, el que esboza los fulgores de una nueva inspiración poética, el que introduce metáforas distintas llenas de frescura y de vida, el que busca una poesía desligada de España, sin embargo, el espíritu de Martí no es de época ni de escuela, y el mismo nos dice "En las estrecheces de una escuela yo no vivo. Ser es más que existir. . . No hay romanticismo ni clasicismo". (2)

En su gran ensayo sobre Sellen dice:

---

(1).—Max Henríquez Ureña.—Breve Historia del Modernismo.—Fondo de Cultura Económico.—Págs. 31 y 32.

(2).—José Martí.—Páginas escogidas, selección y prólogo de Alfonso M. Esquero S. A.—Colección Austral.

“En América se padece de esto más que en pueblo alguno, porque los pueblos de habla española nada, que no sea manjar rehervido, reciben de España, ni tienen aún, por la población revuelta e ignorante que heredaron, un carácter nacional que pueda más por su poética, que las literaturas donde el genio impaciente de sus hijos se nutre y complace. Ya lo de Bécquer pasó como se deja de lado un retrato cuando se conoce el original y precioso, y lo de Núñez de Arce va a pasar, porque la fe nueva alborea, y no ha de regir la duda trasnochada, porque traiga, por único mérito, el manto con menos relumbrones que el del romanticismo. Ahora, con el apetito de lo contemporáneo, lo accesible del ‘idioma y el ansia loable de la perfección’”. (3)

José Martí no es modernista, pero sus relaciones con el modernismo son estrechas, numerosas e innegables. Es hijo de la misma realidad y de la misma cultura que Rubén Darío y sus seguidores. Poseedores todos, de dotes creadoras poco comunes y de afnada sensibilidad, el parentesco habíase de marcar con mucho relieve, aunque cada uno tenga sus características propias y diferentes de los demás.

Martí es anterior a todos estos escritores e influye de manera distinta en cada uno, aunque en algunos dicha influencia es casi imperceptible.

Cultivó la amistad de varios poetas Modernistas, entre ellos la de Gutiérrez Nájera, que comenzó desde su llegada a México en 1875 cuando eran muy jóvenes. Es probable que tanto uno como el otro, se

hayan influenciado recíprocamente, pues ambos se admiraban. Como ya sabemos, Gutiérrez Nájera no es solo un precursor del modernismo, sino un modernista de los más completos.

El contacto con Rubén Darío es decisivo para considerar la actitud premodernista de José Martí. Rubén Darío, reconoce al poeta cubano como figura importante del movimiento literario que a él le tocó llevar a la cumbre, y así, cuenta con verdadera emoción su encuentro”... pasamos por un pasadizo sombrío y de pronto, en un cuarto lleno de

~~~~~  
(3).—Obras completas de Martí.—Obra citada XII.—Página 183.

luz, me encontré entre los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz dulce y dominadora al mismo tiempo y que me decía esta única palabra: "Hijo". (4)

Más tarde el mismo Darío dice: "¿No se diría de Martí un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?" (5)

Para comprender mejor a Martí no hay que olvidar su compleja dualidad, que es la que lo hace uno de los personajes más íntegros y unívocos del Siglo pasado y una de las glorias de América.

En José Martí se da al mismo tiempo el hombre de exquisita sensibilidad y el valiente revolucionario, el artista y el conductor; como artista es creador de ámbito ilimitado y singularísimo, como conductor lleva una vida vigilante y austera, inseparable de su responsabilidad y de su función política. Bien dijo de él Alfonso Hernández Catá cuando se expresaba diciendo que Martí era "Yunque y espada, creador y criatura". (6)

Martí es artista y caudillo, su vida y su alma, reflejadas en su obra son muy complejas, por lo que no se le puede comparar con los poetas del modernismo ni de otro movimiento literario; las escuelas resultan limitadas para su grandiosa figura, buscó la libertad en su vida y en su creación literaria dándole al arte una finalidad humana.

Las letras, nunca fueron para Martí profesión o arte a secas, sino un sagrado ejercicio al que había que ennoblecer.

Posee elocuencia y alma, y funda ambas cosas para hacer un arte profundo que tenga belleza y al mismo tiempo lleva un mensaje de valor real.

Es cierto que en alguna ocasión nuestro poeta busca el arte, por el arte especialmente durante su estancia en México, es entonces cuando se

~~~~~

(4).—Andrés Iduarte.—Martí Escritor.—Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana.—1951.—Pág. 300.

(5).—Andrés Iduarte.—Martí Escritor.—Obra citada.—Pág. 300.

(6).—Juan Marinello.—Martí Escritor Americano.—Editorial Grijalbo.—México.—Pág. 133.

reflejan mejor en sus escritos las corrientes contemporáneas; en este tiempo Martí se merece entre novedades que excitan su insaciable sed de expresión inusitada.

Hacia los años de su madurez, su obra literaria parece prendida de la acción política, a la cual ha consagrado su existencia, en ellas no encontramos ya la impetuosidad del adolescente, sino la fuerza y el genio del hombre cabal.

Es cuando sus dotes geniales sobrepasan las influencias de la época y se somete a la recia voluntad de hacer de la belleza una aliada fiel a su acción de guía; lo más pleno de su obra lo encontramos en esta época y como un ejemplo tenemos la Edad de Oro, sus numerosas cartas y sus ardientes discursos.

Los modernistas en general cultivaron la palabra como una entidad autónoma, capaz por sí sola de originar sensaciones y sentimientos. La palabra no era un medio sino una meta.

Martí no se escapa de esta preocupación de su tiempo aunque no llega a la exageración a la que llegaron los parnasianos y simbolistas.

Lo que domina en el poeta cubano es la búsqueda de la palabra exacta y precisa que pueda servir mejor para llevar el mensaje que él desea enviar. En él no existe el arreglo y retoque preciosista, sino el impulso de encontrar la misma entraña de la palabra.

“Salta en su prosa la necesidad irrefrenable de encontrar, siempre al paso y en tropel, la expresión que muestra con mejor fidelidad su sensación o su pensamiento, y la intención de hacer que la palabra, ya insustituible, alcance la dignidad más esclarecedora”. (7)

En el tesoro espiritual que son las cartas de Martí a Manuel M. Mercado, vemos esa preocupación por encontrar la palabra, precisa y adecuada, y aún más, se desespera porque en sus colaboraciones en el Partido Liberal de México, el corrector no le respete sus signos de puntuación y le mutile o cambie sus palabras.

— — — —

(7).—Juan Marinello.—Martí, Escritor Americano.—Obra citada. Pág. 135.

"...Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme deveras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas, a tal punto, que los párrafos que impresos con cuidado, fijarian tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible... Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa..." (8)

Con respecto a la palabra apropiada en cada caso dice: "Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáctilos, y anapestos la ceremonia de las bodas y los celos quieren ambos. Un junjal se pinta con versos leves y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas. En el lenguaje de la emoción, como en la oda griega, ha de oírse la ola en que estalla, y la que le responde y luego el eco. (9)

Los seguidores del modernismo, estaban cerca de Martí en el desvelo por encontrar la palabra "coloreada y precisa" pues obedecían al ademán estético de la época, pero ellos hacían del estilo, el centro de su actitud; José Martí en cambio marchaba al lado de la palabra hacia la conquista de un ideal.

José Martí no encuentra su inspiración como los demás modernistas, en las porcelanas chinas y japonesas o en las lánguidas y exóticas princesas nacidas de un ensueño. Martí hace una poesía real, vívida y verdadera, y pugna porque todos los poetas escriban lo que les salga del alma, que expresen sus sentimientos cuando su espíritu esté lleno de belleza y de arte, y hasta llega a hablar de una especie de estado de trance... "En lo poético no es el entendimiento lo principal ni la memoria, sino cierto estado de espíritu confuso y tempestuoso, en que la mente

-----  
(8).—José Martí.—Cartas a Manuel Mercado.—Ediciones de la U.N.A.M.—México.—1946.—Pág. 155.

(9).—Andrés Iduarte.—Martín Escritor.—Obra citada.—Pág. 277.

funciona de mero auxiliar, poniendo y quitando hasta que quepa en música lo que viene de fuera de ella. . ." (10)

Más tarde dice: "La poesía ha de tener la raíz en la tierra, y base de hecho real". (11)

De esto se deduce, que lo que más desea es la naturalidad, la sinceridad, la autenticidad; pero aún más, encontramos ya en él, al poeta músico, al poeta pintor, pintor que dibuje con las palabras, los pensamientos y las ideas, y que da música apropiada a su verso y a su prosa.

De su magnífico ensayo sobre Sellén, hemos tomado estas frases que bien pueden ser la norma de una doctrina estética, y que marcan en sí derroteros claros para el modernismo.

En él dice que se ha de "...escoger las palabras de manera que con su ligereza o señorío aviven el verso o le den paso imperial y silben o zumben, o se arremolinen y se arrastren, y se muevan con la idea tendiendo y combatiendo o se aflojen y se arrullen, o acaben, como la luz del sol, en el aire encendido. Lo que se dice no lo ha de decir el pensamiento solo, sino el verso con él". (12)

Aunque se dice que Martí fue un precursor del modernismo, el poeta cubano fue más que eso, pues un precursor apunta y muere y Martí cada día vive más, y su obra cobra mayor brillo: se puede decir que José Martí desde su tumba se agiganta.

Quería modelos nuevos y auténticos, buscaba un lenguaje distinto que pudiera traducir los sentimientos del alma criolla, trataba de encontrar formas diferentes para describir el hermoso paisaje americano.

Pensaba que la prosa y el verso que se había nutrido con sangre y tierra americana, debía salir a la luz con ropaje distinto al que hasta entonces se usaba; y es así como leal a su inspiración y a su doctrina, libre de mente y de espíritu, comienza a marcar los preceptos del modernis-

~~~~~  
(10).—Andrés Iduarte.—Martí Escritor.—Obra citada.—Página 276.

(11).—Idem.—Pág. 276.

(12).—Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 277.

mo; busca la originalidad al lado de la más absoluta libertad en las formas.

La poesía de Martí tiene mucho más importancia que la de simple precursora, marca el principio del modernismo, pero jamás se apega a sus reglas, como espíritu independiente huye de todo lo que sea rígido, y no se vale de las reglas más que para orientarse, pero siempre con su estilo propio y distinto.

Su poesía llega a las altas cimas de los poetas geniales, y aunque indica una transición, no es mediocre como todo lo indeciso, sino alto, ardiente y sereno, lleno de vida y de belleza, como algo muy hermoso que ha llegado a la plenitud.

Creemos que de lo más claro y justo que se ha dicho sobre José Martí, lo dijo Federico de Onís en palabras llenas de fulgores extraordinarios.

“Su poesía no es inferior a su prosa. . . La sencillez y libertad a que aspiró su poesía consistió en dar lo más puro, elevado y complejo de sí mismo, en supremo esfuerzo y originalidad. Por eso su poesía, al parecer tan tradicionalista, tiene muy poco que ver con la retórica de su tiempo, y su originalidad innovadora tan poco basta para encasillarle entre los precursores del modernismo. El espíritu de Martí no es de época ni de escuela: su temperamento es romántico, lleno de fe en los ideales humanos del Siglo XIX, sin sombra de pesimismo ni decadencia; pero su arte arraiga de modo muy suyo en lo mejor del espíritu español, lo clásico y lo popular, y en su amplia cultura moderna donde entra por mucho lo inglés y lo norteamericano; su modernidad apuntaba más lejos que la de los Modernistas, y hoy es más válida y patente que entonces”. (13)

(13).—Federico de Onís.—Antología de la Poesía española, e Hispanoamericana.—Madrid 1934.—Págs. 34 y 35.

CAPITULO IV

AMERICANISMO DE JOSE MARTI

AMERICANISMO DE JOSE MARTI

Un momento decisivo en la vida de José Martí, un casi renacer, fué aquel, en que, entrando por tierras mexicanas y después de mirar nuestros volcanes, comenzó a percibir la pujanza y fuerza de la raza nueva que nacía en Hispanoamérica. Eran pueblos hijos de España pero ya muy diferentes a ella, aunque todos guardaban como hermanos, comunión de ideas y gran parecido entre sí.

Primeramente, Martí conoce México que le brinda cariño, comprensión, sustento y amor. Aquí siente la dicha de vivir en un pueblo libre, como él deseaba a Cuba y también conoce al indio triste y el glorioso pasado indígena. Martí vive en México y lo ama, y el conocimiento que tiene de él y de su amada isla, lo hacen ser un hombre realmente hispanoamericano.

El amor de hijo que siente por México lo hacen escribir muchas de sus mejores páginas.

“¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, vé los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás, entenderas; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado a su ataúd, que vé que un gusano le come a la madre las entrañas.” (1)

Esta condición tan singular se reafirmará más aún, gracias a sus

~~~~~

(1) José Martí. Obras Completas.—Ob. Cit. LV, 23.

estancias en Guatemala y Venezuela en donde se adentrará con la raza india y en donde vivirá bajo la sombra de Bolívar.

Desde entonces, con verdadera avidez, se dedica a estudiar al indio y a su historia; a sus pueblos, religiones y costumbres, y se impone la obligación de darle estatura universal a su América.

Con paternal preocupación trata que desde todas partes del mundo se mire a sus pueblos con respeto y con cariño y como capaces de realizar las más grandiosas empresas, porque éste hemisferio no se ofreció jamás a su entendimiento como un horizonte geográfico, sino como una promesa histórica para toda la humanidad.

Se duele Martí, con dolor de padre, de la triste situación del indio y clama por su salvación.

“Pululan por las calles; quiebran en la extensión que su cuerpo indolente cubre, las raíces que comienzan a brotar; echados sobre la tierra, no la dejan producir; satisfacen el apetito; desconocen las noblezas de la voluntad. Corren como los brutos; no saben andar como los hombres; hacen la obra del animal; el hombre no despierta en ellos”.

Y esto es un pueblo entero; ésta es una raza olvidada; ésta es la sin ventura población indígena de México”. (2)

Conoce el mal del indio y también la medicina y así dice:

“¿Qué ha de redimir a esos hombres? la enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido. En la constitución humana, es verdad que la redención empieza por la satisfacción del propio interés. Déense necesidades a éstos seres; de la necesidad viene la aspiración, animadora de la vida”. (3)

Recuerda siempre la pasada grandeza de la raza americana y la pone como ejemplo para renovar al indio ya caído.

“¡Qué instituciones tenía Tlaxcala! ¡Qué bravos, Mayapán! Teotitlán, ¡Qué escuelas! Copán, ¡Qué circo! México, ¡Qué talleres, plazas y

---

(2) Obras completas de Martí.—Ob. Cit. págs. 166-167.

(3) Idem.—Vol. XLIX, Pág. 103.

acueuctos: Zempóia, ¡que tiempos!

Y en otro párrafo nos dice: "La inteligencia americana es un penacho indígena". "¿No se vé cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó América?"

"Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América".

"Un indio que sabe leer, puede ser Benito Juárez" (4).

Unos cuantos meses vivió en Venezuela, pero ellos bastaron para que la amara y penetrara profundamente, en su historia y en su vida.

... "Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces, me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajero en su camino; los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contradicciones de la vida. De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en que servirle, ella tiene en mí un hijo" (5).

Martí tiene una idea especial de lo que es su América y la delinea perfectamente eliminando a los Estados Unidos, a quienes admira y conoce; pero a los que teme como a ningún otro país. Esta delimitación de su americanismo la podemos encontrar en cualquiera de sus múltiples textos, ya que fué para el poeta cubano una idea constante.

"Pueblo y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues lo es, América aún cuando no quisiera serlo". (6)

-----

(4) Obras completas de Martí.—Ob. Cit. págs. 112-113.

(5) Obras completas de Martí.—Obra citada. (XX-114).

(6) Obras completas de Martí.—Obra citada (XXIII-87).

En su gran artículo, "Nuestra América", está contenido todo su ideario político y romántico, social y continental.

"... ¡Porqué ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora: del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva" (7).

José Martí vive en los Estados Unidos catorce años, años que son sin duda los más activos de su vida bajo todos los aspectos. Durante este tiempo trabaja incansablemente, escribe numerosos artículos, es renombrado periodista, dicta conferencias, viaja y sobre todas las cosas, prepara la independencia de Cuba.

La gama variadísima de sus actividades en la América sajona, hace que la conozca como ningún escritor de habla hispana la haya conocido jamás. Con profunda honradez admira maravillado la grandeza de su independencia, el amor al trabajo del norteamericano, su incansable espíritu de empresa, su pericia en la técnica y su celo por la libertad; pero al mismo tiempo, conoce sus defectos y tiembla de espanto al ver la ambición con que codician las tierras de Allende el Bravo y las Islas de las Antillas y teme por ellas y lleno de temores las previene del "vecino formidable".

En una carta al Evening Post dice:

"... Amamos a la Patria de Lincoln, pero tenemos a la Patria de Cutting" (8).

"Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi honda es la de David" (9).

Martí cree en una amistad posible entre la América Latina y los Estados Unidos y la recomienda.

-----

(7) Obras completas de Martí.—Obra citada (XIX-22).

(8) Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. II.—Pág. 65.

(9) Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. VIII.—Pág. 271.

“En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de una cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra está la América que no es nuestra; cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que, con el decoro firme y la sagaz independencia, no es imposible y es útil ser amigo” (10).

Diremos finalmente, que el conocimiento que Martí tiene de los Estados Unidos y su profunda sinceridad, hacen de todas las palabras que él escribió sobre ésta Nación, un documento histórico y humano de valor incomparable.

Si [Martí, es ante todo un hombre americano, ésta peculiaridad tan suya no puede dejar de ser parte importantísima en su ideario estético y literario; en todos los momentos de su obra aboga por una poesía y por un arte realmente nuestro, libre de influencias extranjeras que se base e inspire en la fuente de la americanidad.

...O la literatura es cosa vacía de sentido, o es la expresión del pueblo que la crea; los que se limitan a copiar el espíritu de los poetas de allende, no ven que con eso reconocen que no tienen patria, ni espíritu propio, no son más que sombras de sí mismos, que de limosna andan vivos por la tierra? ¡Oh! Es que cada siglo que los pueblos han llevado cadenas tardan por lo menos otro en quitárselas de encima (11).

Después nos dice:

“Todo anda y se transforma, y los cuadros de vírgenes pasaron. Imagínese y creése, que en todas épocas existe lo fantástico; pero no se ate la imaginación a épocas muertas, ni se oblique al pincel a mojarse en los colores del siglo XI y del XIV...” “Copien la luz en el Ximantécatl y el dolor en el rostro de Cuauhtemotzin...” “arranquen a la fantasía los movimientos de compasión y las amargas lágrimas que ponían

---

(10) Obras completas de Martí.—Obra citada.—Vol. XIX.—Pág. 199.

(11) Obras completas de Martí.—Obra citada.—(XX, 133).

en el rostro de Marina el amor invencible a Cortés y la lástima de sus míseros hermanos" (12).

El poeta cubano encuentra en su América, un vastísimo campo de delectación artística, y nada es más hermoso para él, que los altivos volcanes mexicanos, que la dulzura de la mujer indígena, que la bravura del indio azteca y que las construcciones de los mayas y los incas.

Martí luchó por la independencia literaria como luchó por la política, él buscaba la esencia de un ideario americano "no hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar. Ni habrá literatura Hispanoamericana, hasta que no haya Hispanoamérica" (13).

Nuestro autor no necesita trasladarse a otros continentes y a otras razas para encontrar tema de inspiración para sus obras, ya que ha encontrado todo un mundo maravilloso "en su tierra americana tan maltratada y tan hermosa" (14).

En una carta a José Joaquín Palma, le expresa lo que piensa de los escritores que buscan la belleza en las pagodas chinas, y en las princesas nórdicas, en las damas francesas y en la vieja Europa. "Dormir sobre Musset; apegarse a las alas de Victor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojar en las cimas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del caudillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto ¡oh amigo mío! tanto como apostar..." (15).

Este americanismo ascendrado, que encontramos en toda su obra no podía faltar en la Edad de Oro y es allí donde escribe algunas de sus mejores páginas.

A los pequeños lectores de la Edad de Oro, José Martí trata de encaminarlos para que en sus conciencias se vaya formando un amor puro, grande y sólido para todo lo que esté relacionado con los pueblos

---

(12) Obras completas de Martí.—Obra citada (1-83-84).

(13) Obras completas de Martí.—Obra citada 1-83-84).

(14) Obras completas de Martí.—Obra citada 1-83-84).

(15) Obras completas de Martí.—Obra citada. VII-27.



hispanoamericanos.

Desea dar nueva vida a América y para ello la da a conocer revelando su pasado glorioso, resucitando a sus héroes y reconstruyendo sus ruinas.

En el artículo "Las Ruinas Indias" ¡Con cuánta emoción nos habla de ellas! no sólo nos las describe, sino que nos transporta a esos lugares que ahora se nos antojan de leyenda y que fueron cuna y sede de civilizaciones maravillosas.

"Y ¡Qué hermosa era Tenochtitlán, la Ciudad Capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés! Era como una montaña todo el día, y la Ciudad parecía siempre como una feria. Las calles eran de agua unas, y de tierra otras; y las plazas espaciosas y muchas; y los alrededores sembrados de una gran arboleda. Por los canales andaban las canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento; y había tantas a veces que se podía andar sobre ellas como sobre tierra firme" . . . (16).

Más adelante, nos pasea por las ruinas de Yucatán. "En Uxmal son muchas las ruinas notables, y todas, como por todo México, están en las cumbres de las pirámides, como si fueran los edificios de más valor, que quedaron en pie cuando cayeron por tierra las habitaciones de fábrica más ligera" (17).

"La casa de las monjas sí es bella de veras, no es una casa sola, sino cuatro, que están en lo alto de la pirámide. A una de las casas le dicen de la culebra, porque por fuera tiene cortada en la piedra viva una serpiente enorme, que le da vuelta a la casa entera; otra tiene, cerca del tope de la pared, una corona hecha de cabezas de ídolos, pero todas diferentes y de mucha expresión" (18).

Con tristeza y admiración pregunta por los artistas que forjaron los palacios mayas ¿quién trabajó como el encaje las estatuas de Chichén-

~~~~~

(16) La Edad de Oro.—Editorial Novaro.—México, D. F., Pág. 82.

(7) José Martí.—Obra citada.—Pág. 86.

(18) José Martí.—La Edad de Oro.—Obra citada.—Pág. 86.

Itzá? ¿A dónde ha ido, a donde el pueblo fuerte y gracioso que ideó la casa redonda del caracol; la casita tallada del Enano, la Sulebra grandiosa de la Casa de las Monjas en Uxmal? (19).

Y así, en el transcurso del relato, sentimos renacer al chichimeca y al tolteca, a Texcoco y a Cholula, a Tula y a Mitla, todo en medio de un lenguaje claro, sencillo y emotivo que hace sentir cerca el pasado glorioso de los indios.

Verdaderas páginas de antología son aquellas en las que nos habla de Hidalgo, de San Martín, de Bolívar. Todo su fervor patrio se ve cristalizado en estos hombres, Todas sus ansias de libertad y de justicia están expresadas en éstas líneas.

Sus palabras están plenas de emoción cuando nos dice, hablando de Bolívar:

“Un negro generoso lo ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie. Volvió un día a pelear, con trescientos héroes, con los trescientos libertadores. Libertó a Venezuela. Libertó a la Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los Generales peleaban a su lado con valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto, ni se peleó mejor en el mundo por la libertad, Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismo, como el derecho de América a ser libre” (20).

En el bello relato de la Exposición de París, recomienda a sus lectores que lean con mucho cuidado sobre todo lo referente a los pabellones de América, y, con que facilidad y lujo de colorido va descubriendo ante nuestros ojos las tierras y civilizaciones que él tanto ama. Poco a poco vamos contemplando las maravillas americanas que allí se exhiben. Vemos la grandeza de México, la riqueza selvática del Brasil, las artes del Salvador... y de pronto, como si Martí se desesperase... “Pero,

~~~~~

(19) José Martí.—La Edad de Oro.—Obra citada.—Pág. 87.

(20) José Martí.—La Edad de Oro.—Ob Cit.—Pág. 17.

si no tenemos tiempo, cómo hemos de pararnos a jugar, nosotros, niños de América, si todavía hay tanto que ver, si no hemos visto todos los pabellos de nuestras tierras americanas" (21).

El amor inmenso que Martí tiene al indio hace que de su pluma surja una de sus mejores páginas al hablar con exaltación y ternura de "El Padre Las Casas", en ellas vuelca todo su odio a la tiranía y a la conquista, se rebela contra el mal gobierno español y contra los malos españoles que oprimen y explotan al indio, y habla de aquel santo varón con canto homérico lleno de emoción y de bravura.

"Ni merienda ni sueño había para Las Casas, sentía en sus carnes mismas los dientes de los molosos que los encomenderos tenían sin comer, para que con el apetito les buscasen mejor a los indios cimarrones; le parecía que era su mano la que chorreaba sangre, cuando sabía que, porque no pudo con la pala, le habían cortado la mano; creía que él era el culpable de toda la crueldad, porque no la remediaba; sintió como que se iluminaba y crecía, y como que eran sus hijos todos los indios americanos" (22).

José Martí, quizás el hombre más eminente que ha tenido América, deja en sus páginas, certeros juicios y valiosos consejos a los pueblos de Iberoamérica, pero sobre todo, enseñó al mundo a conocer, comprender y a amar a los hermosos pueblos hispanoamericanos.

---

(21) José Martí.—La Edad de Oro.—Ob. Cit.—Pág. 111.

(22) José Martí.—La Edad de Oro.—Ob. Cit.—Pág. 131.

!

*C A P I T U L O V*

**"LA PROSA ARTISTICA DE JOSE MARTI"**

!

## "LA PROSA ARTISTICA DE JOSE MARTI"

Las páginas escritas en prosa del bardo cubano, llenan más de las tres cuartas partes de su producción literaria; es por esto, que en ellas encontramos la más variada gama de proyección artística e intelectual.

El artículo, el ensayo, el periodismo, la carta familiar y política, la pieza de oratoria, encuentran en la pluma y palabra de nuestro poeta el mejor de los exponentes.

La prosa martiana, está situada dentro del modernismo como una de las más bellas aunque, como en toda su obra, se aparta de este movimiento literario por estar alejada del afán puramente esteticista. Para Martí, escribir era un modo de servir. Como dice Marinello es que nuestro hombre es un raro caso de fuego apostólico en encarnación lírica" (1).

La prosa de Martí según dice Anderson Imbert, "...se sitúa entre otros dos gigantes: Montalvo y Rubén Darío. Parece todavía próximo a Montalvo por el predominio en su prosa de estructuras sintácticas que podrían encontrarse en cualquier autor de la Edad de Oro y parece ya próximo a Rubén Darío por su mención a una cultura aristocrática, cosmopolita esteticista" (2).

La mayor herencia literaria de Martí era castiza, gustó de la lectura

---

(1) Juan Marinello.—Martí escritor americano.—Editorial Grijalvo, S. A.—México 1958.—Pág. 153.

(2) E. Anderson I. Historia de la Literatura Hispanoamericana.—Breviarios del fondo de cultura.—Pág. 256.

de los clásicos de Siglo de Oro español y bebió en las fuentes de inspiración del romancero.

Sobre sus relaciones con los escritores españoles, Marinello ha dicho que "Martí es más él... cuando medita como Gracián, adoctrina como Quevedo, o miente como Santa Teresa" (3), y señala enseguida las relaciones que hay entre ellos. Entre otras apunta las siguientes: se parece a Gracián porque "...las razones se estorban en Martí por lo numerosas y robustas y a Quevedo porque los dos están poseídos de preocupación política e intención pedagógica. De Santa Teresa tiene la fé sencilla y auténtica, la expresión alta y familiar, la ternura casi maternal y el fuego apostólico" (4).

Sin embargo, aunque Gracián y Martí aman el juego verbal, para aquél la palabra es fin y meta y para Martí, es simplemente medio.

En cuanto a Quevedo y Martí, la distancia la marca principalmente, el sarcasmo con que habla el poeta español, mientras que Martí, incapaz por naturaleza de zaherir, adoctrina con ternura.

En el arte martiano la literatura que más influye aparte de la española es la francesa; estimaba a los franceses que crearon obra pictórica como Gautier y Fraubert e impresionistas como Daudet y los Goncourt, y sobre todo no hay que olvidar el cariño y admiración que sentía por el "sublime anciano", el gran Hugo, de quien traduce "Mis Hijos" y a quien llama el "hombre poético de nuestra época" (5).

Gabriela Mistral dice que Martí es "...un Victor Hugo corregido de su garganta trompetera por un trato diario y enseñador de la Santa Teresa" (6).

Diferente y único es el caso del poeta cubano, entregado como estaba a la lucha por conseguir la libertad de su patria y al mismo tiempo hombre poseedor de una de las almas más nobles y puras de América, supo ser poeta.

---

(3) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 291.

(4) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Págs. 291 y 292.

(5) Juan Marinello.—Obra citada.—Pág. 112.

(6) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 154.

Y es que, como dice Hernández Catá "Martí vivió poéticamente su prosa y la escribió tan fúlgica y vibrante, que es casi toda cántico, y, en ocasiones, hasta verso" (7).

Era artista por naturaleza, pero su afán de ser útil, le hace vivir en constante pugna con la expresión puramente artística. Amaba las letras por sus virtudes prácticas, por eso aún en su estimación de prosa artística hay sobretonos morales.

Si el héroe cubano con su obra poética pelea y triunfa, se debe sin duda a su certero dinamismo, a la ejemplaridad de su vida, a la pureza de su conducta, a su sagacidad de guizador. Todo en él es diferente de sus coetáneos, por eso su obra es personalísima.

"José Martí —dice José Luis Martínez— enseñó a palpar a la prosa americana. La adiestró en la amplitud de su respiración; mostróle su libertad posible y la grandeza de su originalidad. Nunca, antes de él, nuestra prosa centelleó como en sus manos; nunca fué más intachablemente precisa y más suelta y fácil, como de quien usaba la pluma por espada en su batallar por la redención de América" (8).

La prosa artística martiana es riquísima en variedad melódica, en frases concisas, exclamativas, recarga, amplifica, subordina, exagera.

Según Díaz Plaja "Martí es el primer creador de prosa que ha tenido el mundo hispánico" (9).

Ciertamente, crea prosa artística pero no porque así se lo proponga, sino porque no puede hacerla de otro modo. Cuando Martí compone una de sus grandes oraciones políticas o literarias, no tiene en la mente realizar una obra de arte. Es verdadero orador y verdadero artista, y por esto no sale nada de su pluma o de sus labios que no tenga la marca de lo ascendente, de lo noble, de lo trascendental.

La prosa martiana abarca diferentes géneros, pero dentro de ellos ocupan un lugar preponderante; sus diarios, su epistolario íntimo y po-

(7) Hernández Catá Alfonso.—Obra citada.—Pág. 217.

(8) José Martí.—Páginas escogidas.—Obra citada.—Pág. 37.

(9) Juan Marinello. Obra citada.—Pág. 152.

lítico, sus ensayos y artículos periodísticos, sus oratorias y las inigualables páginas de la Edad de Oro.

## LA LITERATURA EPISTOLAR

La Literatura Epistolar de José Martí abarca una gran parte de su obra. Se conservan cartas suyas desde las tiernas cartas de la infancia dirigidas a su madre, hasta las escritas en el campo de batalla horas antes de su muerte.

Es bastante difícil dividir por temas las cartas del poeta, porque aún en el más sencillo recado dejó impreso algo de su personalidad y de su ideario.

Don Félix Lizaso nos habla de este problema cuando hizo la recopilación del epistolario de Martí: "Tuvimos idea de establecer divisiones por materias, cartas políticas, cartas literarias, cartas íntimas. El temor de contribuir al aislamiento de aspectos complementarios en la obra de Martí nos hizo desistir. Además no andan aisladas las cosas en su obra; todo mantiene una temperatura cordial en entrecruzamiento de caminos. La carta íntima, la carta literaria tienen algo de política casi siempre" (10).

Las cartas políticas tienen una gran importancia aparte de la literaria; con ellas se labró la independencia de Cuba. Martí era un gran organizador y dinámico hombre de acción, y valiéndose de su nutrida correspondencia orienta a los indecisos, desmiente a los calumniadores, invita a los generales, organiza a los rebeldes. Su pluma no descansaba y con ella ablanda voluntades y convence a los que estaban en desacuerdo con él. Martí empezó la guerra de independencia blandiendo la palabra como sable y acabó por entregar su vida por la patria.

Un ejemplo de estas cartas políticas es la que les dirige a Gómez y a Maceo y en la que precisa con tajante ironía y claridad sus puntos de desacuerdo.

-----

(10) Epistolario de José Martí.—Colección de Libros Cubanos, ordenados por Félix Lizaso.—Prólogo. Pág. XLII.



“Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención, bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan a capitanear la guerra, ¿Qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto de lanzar un país a la lucha sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General? ¿Los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después en él? ¿La fama que ganaron ustedes en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra? (11).

Pero es en la lira íntima, en la carta familiar, donde podemos conocer mejor al hombre y admirar más al poeta.

“Si sólo cartas hubiera escrito Martí, o si se hubiera perdido versos, artículos, ensayos y dramas de manera definitiva, y nunca hubiera pronunciado un discurso, bastaría su epistolario para asegurarle la “segura inmortalidad” de que habló Darío” (12).

Unamuno dice: “En cuanto a Martí; fui de los primeros en hablar de él en España. Lo que me lo reveló un hombre, todo un hombre, y un maravilloso escritor, fueron sobre todo, sus cartas (13).

Sin embargo, nada es más lejano a ellas que el propósito literario. Allí está claramente reflejada la sencillez y nobleza de su ser. Nos deja penetrar en el santuario de su alma y encontramos lo “arcangélico” de que habla Gabriela Mistral.

~~~~~

- (11) Obras completas de José Martí.—Obra citada (1, 218).
- (12) Andrés Bduarte.—Obra citada.—Pág. 156.
- (13) Epistolario de José Martí.—Obra citada.—Pág. XVIII.

Eleva los temas más sencillos, es vehemente y emotivo sin caer por eso en la trampa sentimental.

Entre estas cartas íntimas, están las más valiosas para conocerlo y amarlo. Bástenos nombrar aquellas que escribió a su madre, las que mandó a la familia Mantilla, y las incomparables en tersura y bellea que envió a Manuel Mercado, el amigo de México.

Una de las cartas más bellas de Martí, y que nos muestra al hombre en toda su integridad de hijo, poeta, apóstol y mártir, es la que escribe a su madre cuando ya está a punto de sacrificarse por la patria. De esta carta Unamuno dijo que es “una de las más grandes y poéticas oraciones que se pueden leer en español” (14). Y así reza:

“Madre mía:

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. Yo sin cesar pienso en usted. Usted se duele en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nació de Ud. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo ya siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda un día verlos a mi alrededor, contentos de mí! y entonces sí que cuidaré yo de Ud. con mimo y orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.”

Su José Martí (15).

Generalmente Martí no escribe para dar noticias personales, sino para aconsejar, alentar, consolar, pero, aunque no hable de él, encontramos siempre al hombre de gran valor y vislumbramos en su alma, la pasión, la alegría, el dolor, la esperanza o la tristeza.

Al hablar de sí mismo lo hace con sinceridad y con mesura, y al hablar de los demás. ¡Cuánta ternura y cuanta delicadeza hay en sus

~~~~~

(14) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 152.

(15) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—LXVII-104-105.

palabras! Aún para los que le han ofendido o abandonado tiene frases de comprensión o de disculpa.

Sus cartas nos revelan al hombre que antes que pedir ofrece, y cuando pide, con cuanto tacto solicita lo que desea!

Los momentos más íntimos de su vida están tratados con tanta delicadeza, que si algún curioso tratara de encontrar indiscreciones o confidencias que puedan perjudicar a terceros, jamás las hallaría.

Fué hombre riquísimo en sentimientos e ideas, no guardaba reserva en sus afectos. Fervoroso de impartir consuelo, como necesitado de recibirlo, poseedor de una pluma fácil y sin miedo de escribir su verdad, halló en el género epistolar el más agradable de los caminos.

## LOS DIARIOS

Una especie de prolongación de sus cartas, son sus diarios, en los que Martí sigue desbordando su maravillosa personalidad, especialmente en las páginas que escribió en el campo de batalla, cuando estaba viviendo por vez primera íntegramente, y cuando ya su vida llegaba al final; la lira espiritual martiana toca en estos momentos algunas de sus más bellas notas.

“En Cuba escribo, a la sombra de un rancho de Yaguas. Ya se me secan las ampollas del remo con que halé a tierra el bote que me trajo. Eramos seis, llegamos a una playa de piedras y espinas y estamos salvos en un campamento entre palmas y plátanos, con las gentes por tierra y el rifle a su lado.

... ¡Ah, si me vieras por esos caminos María, contento y bien cargado, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura, a un hombro, una carterá con cien cápsulas, al otro, en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila con sus dos arrobas de medicinas y ropa y hamaca y frazada, y libros... y al pecho tu retrato”.

-----

En otra parte dice: ...y en todo el día, que luz, que aire, que lleno el pecho, que ligero el cuerpo angustiado! Miro del rancho afuera y veo, en lo alto de la cresta, atrás una paloma y una estrella" (17)

Nos da en unos cuantos trazos la fisonomía y el carácter de sus hombres y la estampa de la guerra con sencilla descripción. "...a las once, redondo tiroteo. Como a nuestros mismos pies es el combate; entran, pesadas, tres balas que dan en los troncos. ¡Qué bonito es un tiroteo de lejos!", dice el muchachón agraciado de San Antonio, un niño. "Más bonito es de cerca", dice el viejo" (18).

Este es el apunte íntimo y sereno que nunca había podido escribir. Ahora que pelea y que está en riesgo de perder la vida a cada momento, es cuando descansa y está tranquilo. Aquí, ya no encontramos el constante atropello de frases e ideas característico de toda su obra. Por fin Martí, en la guerra, está en paz.

## EL ARTICULO Y EL ENSAYO PERIODISTICO

El artículo y el ensayo periodístico fueron la expresión más frecuente de Martí. La primera página de periódico que escribió, la publicó cuando apenas tenía dieciséis años en El Diablo de Cojuelo, y de allí en adelante, durante toda su vida, escribió Martí para diferentes periódicos tocando todos los temas.

Martí eleva el periodismo a niveles rara vez alcanzados, pues junta, con la inspiración poética y con su prosa diáfana y artísticamente elaborada, la profundidad del pensamiento, el conocimiento de las causas y el afán constante de ser útil.

Nos puede dar una idea de lo que Martí piensa sobre el periodismo, la siguiente frase que el poeta escribe en México. "La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante, es proposición, estudio, exámen y consejo" (19).

~~~~~

(17) Obras completas de Martí.—Obra citada.—LVI.—Pág. 113.

(18) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—LVI.—Pág. 116.

(19) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—XLVIII, Pág. 159.

De entre los periódicos en que colaboró o de los que fué redactor, mencionamos por orden cronológico, los más importantes:

- El Diablo Cojuelo (México, 1869).
- La Revista Universal (México, 1875).
- The Hour (Nueva York, 1880).
- The Sun, (Nueva York, 1881).
- La Revista Venezolana (1881).
- La Opinión Nacional (Caracas, 1881).
- La Nación (Buenos Aires, 1882).
- El Partido Liberal (México, 1882).
- La América (Nueva York, 1883).
- El Economista Americano (Nueva York, 1887).
- La Edad de Oro (Nueva York, 1889).
- La Revista Ilustrada (Nueva York, 1891).
- Patria (Nueva York, 1892).
- La Revista Azul (México, 1894).

De ellos dirigió La América, y fundó y dirigió La Revista Venezolana, La Edad de Oro, y Patria.

Martí escribe con gran amor en el periódico, pone en él toda su inteligencia e inspiración, todos sus conocimientos y su arte. De ahí que muchos de sus artículos puedan ubicarse dentro del ensayo, por la profundidad del pensamiento y por el desarrollo del tema.

...Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar en esencial los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme" (20).

Esto da por resultado que a menudo el artículo se le haga ensayo, sin él proponérselo.

Andrés Iduarte refiriéndose al Martí ensayista nos dice: "Cuando el ensayo es sobre un personaje y se le queda corto por falta de tiempo

(20) Obras completas de José Martí.—Obra citada XLVIII, Pág. 159.

o de espacio, Martí redondea y le da un aspecto muy suyo, muy propio; y entonces ya no es un artículo a secas, sino una más majestuosa y rítmica semblanza" (21).

Así sucede, por ejemplo, en el artículo a Antonio Maceo. "Escudriñan hoy pacadillos de colchones y quejas de vecindad los ojos límpidos que de una paseada se bebían un campamento. De vez en cuando sonríe, y es que vé venir la guerra. La aviva al animal el trote, pero pronto le açude a la brida, para oír la era verdadera, para castigarle a la sangre la mocedad. La lluvia le cae encima, y el sol fuerte, sin que le desvíe el pensamiento silencioso, ni la jovial sonrisa; y sobre la montura, como en el banquete que le dieron un día al aire libre, huirán todos si se empieza a cerrar el cielo, mientras que él mirará de frente a la tempestad. Tcdo se puede hacer, todo se hará a su hora" (22).

ORATORIA

Su producción oratoria es menor que la periodística, pero no de menos importancia, ya que la palabra hablada fué una de las armas principales de su apostolado.

Según dice Andrés Iduarte. "Martí fué un gran orador, aunque el polo puesto al orador profesional. Martí no cultivó nunca la oratoria como embelezo literario, ni vanidosamente se solazó con ella; la utilizó para altos fines que es cosa bien distinta... Redíme el gran instrumento envilecido por el charlatán común" (23).

Martí es, en sus cartas y en sus discursos donde me jor nos deja ver su alma, y en donde se nos manifiesta en toda su integridad como hombre, apóstol y poeta.

En la oratoria martiana con mucha frecuencia nos encontramos con párrafos inmensos que no alcanzan a contener la cantidad de ideas que brotan de su mente. "Doctor Torrente", le llaman en Guatemala, por el amontonamiento de conceptos que pugnan por salir de su boca todos juntos.

(21) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 139.

(22) José Martí.—Páginas escogidas.—Obra citada.—Pág. 145.

(23) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 130.

Los temas principales de sus discursos son el político y el patriótico, pero su amplísima cultura y la gran facilidad verbal que el poeta poseía, hacen de sus piezas oratorias sobre cualquier tema, páginas de antología.

Martí, era no solo un gran orador, sino también un gran conversador.

Darío nos dice: "Allí escuché por largo tiempo su conversación.

Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable. Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen". (24)

Martí comunicaba su alma a los que lo escuchaban, convencía más por el sentimiento que por la razón, es un orador poeta más que un orador lógico. "este joven... , será terrible en la plaza pública a la hora de una conmoción popular, podrá arrancar lágrimas al borde de un sepulcro, será el favorito de las mujeres, de los niños y de los creyentes; pero nunca, y esto depende de su sistema nervioso, de su imaginación viva y arrebatada, nunca convencerá en un parlamento, ni se sobrepondrá en medio de las discusiones frías y serenas de la ciencia". (25)

Martí generalmente no escribía ni leía sus discursos, sólo lo hizo en determinadas ocasiones, para imponerse un freno y que no pareciera que la exaltación ocupaba el lugar del raciocinio. Poeta como era, dejaba correr la inspiración. Sus discursos pueden llegar a fatigar a los que los lean por el encabalgamiento de ideas que se suceden unas a otras con vehemencia incontenible, pero no así a los que le escuchaban, por la presencia seductora del hombre.

Luis G. Urbina nos habla de esa fascinación que ejercía sobre su auditorio. "Todos estaban allí, pero; cosa extraña!, callados, inmóviles, atentosísimos" "La voz salía del centro del grupo; yo no alcanzaba a ver a la persona que hablaba; una voz de barítono atenorado, una linda voz cálida-

(24) Archivo de José Martí.—Al cuidado de Félix Lizaso.—VII, pág. 322.

(25) El Eco de Ambos Mundos.—Trozo citado por Andrés Iduarte en Martí Escritor.—Obra citada.—Pág. 114.

(26) Núñez y Domínguez.—Martí en México.—Pág. 228.

da y emotiva, que parecía salir del corazón, sin pasar por los labios, y así entrar en el alma por un milagro del sentimiento"... "Yo no oía; escuchaba, sentía en un recogimiento pleno de elevación". (26)

A Darío también le llamó la atención no sólo el orador, sino su presencia en la tribuna. "Era Martí de temperamento nervioso, delgado, ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar; cambiaba su razo y su blandura en la tribuna por los violentos colores oratorios. Era orador, y orador de grande influencia. Arrastraba muchedumbres". (27)

"Vargas Vila recuerda: "La Tribuna transfiguraba a Martí... al poner los pies en ella, se agigantaba... Aquel hombre febril y encorvado se erguía recto como una tiecha... La sonrisa desaparecía de sus labios, la expresión de su boca no se hacía mala, pero adquiría un rictus de severidad, que hacía de sus labios indignados el canal natural al torrente de sus palabras... el brazo derecho llevado atrás colocado sobre los riñones, como si ocultara el carcaj repleto de sus flechas... la izquierda levantada, como si fuera a clavar en tierra una bandera, o como si trazara en vuelo sus metáforas, que eran como alciones en el mar... La extendía luego hacia delante, como si marcarse el camino de la victoria a las huestes invisibles. (28)

Martí en su prosa oratoria utiliza todos los latiguillos de persuasión, exclama, exagera, recalca, interroga; la frase corta substituye de pronto la larga y al orador de grandes períodos sigue el sentencioso. "Martí no hace máximas, ni saca moralejas; hace sentencias bíblicas". (29)

He aquí algunos ejemplos:

"¡Ah! en aquellos campos ¿Qué árbol no ha sido una horca? ¿Qué casa no llora un muerto? ¿Qué caballo no ha perdido su jinete? ¡Y paseen ahora en busca de jinetes nuevos! (30)

O este otro:

(27) Archivo de José Martí.—Obra citada.—VII.—326.

(28) Vargas Vila.—José Martí.—Apóstol Libertador, Paris 1938.—Págs. 23 - 24.

(29) Andrés Iduarte.—Obra citada.—Pág. 121.

(30) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—IX, 20.

...Oh, no! en calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella; ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies" (31)

Toda su alma vibra cuando habla de ciertas cosas. "Y los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan." (32)

O se llena de ternura al decir: "Sentí anoche piedad en mis manos cuando ayudaba a curar a los heridos". (33)

Las figuras patéticas, acuden con frecuencia a sus labios: "Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor que hacen en la playa los caracoles, ¿quién llama a la guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?" (34)

Tiene, como dice Gabriela Mistral "la generosidad tropical", es exuberante y tupido pero no vano. Cuida el fondo y la forma en sus discursos, y como joyas, va engarzando una a una la multitud de ideas que acuden a su mente. Solía dar a su prosa "arquitectura de sermón, de proclama, de oración". (35)

Sobre el poder de persuasión y popularidad de la palabra de José Martí, podemos apuntar diferentes citas.

"Era orador popular, popularísimo, hasta despertar idolatría". (36)

"Hablaba como un inspirado; oyéndole no se sabía si admirar más al hombre o a su oratoria; se le aplaudía aún cuando se estuviese en absoluta oposición con su tesis". (37) Comentaba un viejo abogado.

(31) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—XVIII, 184.

(32) José Martí.—Fáginas escogidas.—Obra citada.—Pág. 47.

(33) Obras completas de José Martí.—Obra citada.—LVI, Pág. 158.

(34) José Martí.—Fáginas escogidas.—Obra citada.—Pág. 31.

(35) E. Anderson Imbert.—Obra citada.—Pág. 258.

(36) Orestes Ferrara.—Martí y la elocuencia.—La Habana.—1926.—Pág. 12.

(37) Orestes Ferrara.—Martí y la elocuencia.—La Habana.—1926.—Pág. 12.

“Era un mago, todo lo podía con la palabra”. (38). Dice Máximo Gómez, el guerrero fiero.

Y un campesino rebelde: “No lo comprendíamos; pero queríamos morir por él”. (39)

Es importante recordar lo que Don Luis G. Urbina dice de la palabra de Martí: “Su imaginación de poeta era torrencial, inagotable. A cada momento brincaba el tropo, culebreaba el símil, se abría, como una flor, la metáfora. Era de suyo un estilo peculiar sobrecargado de color y de luz. Tenía salidas inesperadas, imprevistas torceduras de concepto: bruscos arrebatos de dicción; sorprendentes hallazgos de neologismos. Su verbosidad era desconcertante y fascinadora. Había viajado y visto mucha vida y, para traer a la charla cualquier pertinente episodio, recorría, aligero, palmo a palmo la prodigiosa comarca de su memoria. Amaba infinitamente la belleza y poseía el don magno de saber analizar y comprenderla... Yo le sorprendí, a veces, silueta de Cristo. Sus paliques, me sonaban a “Sermón de la Montaña” (40)

Y para completar citaremos lo que Roberto F. Giusti dice de Martí con toda propiedad.

“La lupa del crítico podrá descubrir en la trama algunos estambres hilados antes por otros: allí en un encadenamiento de frases de procedencia bíblica, aquí un relampagueo de imágenes Victor Huguiano; y difusa, la casticidad de los escritores del Siglo de Oro, desde la difícil sencillez de Santa Teresa a los primeros barrocos; pero la lujosa tela, prieta y flexible, centelleante y erisada, que se despliega armoniosamente, es obra de arte personalísimo. No es lo menos admirable en él la variedad de tonos y ritmos, siempre acordes con el asunto y el pensamiento. Su discurso tiene el paso suelto y desembarazado, libre de ataduras formales. Por momentos marcha majestuoso y solemne, como sableando. Es épico, pin-dárico, elegíaco, sentencioso. No desdeña el arcaísmo ni teme el neolo-



(38) Orestes Ferrara.—Martí y la elocuencia.—La Habana.—1926.—Pág. 12.

(39) Orestes Ferrara.—Martí y la elocuencia.—La Habana.—1926.—Pág. 12.

(40) Núñez y Domínguez.—Obra citada.—Pág. 230.

gismo. Ahora se dilata en anchas olas castelarianas, ahora crepita en la concisión nerviosa de Saavedra Fajardo; pero sin dejar nunca de ser el mismo. Recorre toda la gama de la expresión. Hablando de su prosa, se nos imponen los símiles musicales, como se le impusieron a Darío cuando lo "cantó" a su muerte, con acentos que parecen arrebatados al mismo Martí, cuya influencia sufrió sin duda el nicaragiense, así como ha dejado rastros en el estilo cordial, tan suyo, de Gabriela Mistral. (41)

(41) Giusti Roberto F. José Martí en la Prensa.—Buenos Aires.—Reproducción en Archivo de Martí.—VIII, 23-24.

CAPITULO VI

LA EDAD DE ORO

LA EDAD DE ORO

En el año de 1889, con la ayuda económica de Dacosta Gómez, José Martí fundó la revista "La Edad de Oro", dedicada y dirigida a los niños de América.

Martí acogió la empresa con gran entusiasmo, por ser la idea muy buena y encontrar en ella una manera de querer y de enseñar con ternura.

En una carta a Manuel Mercado, le habla del cariño y la ilusión con que está participando en la publicación de la revista, y le explica cual es el fin que quiere conseguir por medio de ella. "ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, como extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América. (1)

Pese al entusiasmo con que se publicó, La Edad de Oro sólo salió a la luz cuatro veces, que correspondieron a los meses de julio, agosto, septiembre y octubre. Un roce con el Director y una divergencia de ideas hicieron que la revista se suspendiera. A Martí esto le duele profundamente, pero digno como siempre y honrado y sincero consigo mismo no le es posible transigir con lo que no está de acuerdo y con lo que va en contra de su ideología.

(1) José Martí.—Cartas a Manuel Mercado. Ob. cit. pág. 195.

Al confidente de siempre, al amigo de México, le explica Martí la causa del rompimiento con Dacosta.

“Vá el deber del artículo laborioso y no el gusto de la carta, porque le quiero escribir con sosiego, sobre mí y sobre La Edad de Oro, que ha salido de mis manos —a pesar del amor con que la comencé— porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del “temor de Dios”, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Que se ha de fundar así, en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras? Ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación ni propagar, de propósito un credo exclusivo. La humildad del trabajo sólo tenía a mis ojos la excusa de estas ideas fundamentales. La precaución del programa, y el singular éxito de la crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o el interés alarmado del dueño de la Edad.

Es la primera vez, a pesar de lo penoso de mi vida, que abandono lo que de veras emprendo. Si me lo aplaude Ud. no quiero más”. (2)

Los capítulos de la Edad de Oro los podemos dividir en cuatro temas.

1.—Divulgación de temas históricos, literarios y artísticos que son: “Tres Héroes”, “La Iliada de Homero”, “La Historia del Hombre.—Contada por sus casas”, “Las Ruinas Indias”, “Músicos, Poetas y Pintores”, “La Exposición de París”, “El Padre Las Casas” y “Un paseo por la Tierra de los Anamitas”.

2.—Páginas de entretenimiento e información pedagógica. “Un Juego nuevo y otros viejos”, “Historia de la cuchara y el tenedor”, “Cuentos de elefantes” y “La galería de las máquinas”.

3.—Cuentos. Entre éstos tenemos dos grupos:

a) Cuentos originales de José Martí y que son: “Bebé y el señor don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca Negra”.

(2) José Martí.—Cartas a Manuel Mercado ob. cit. pág. 204.

b) Cuentos traducidos de otros autores: "Meñique", del francés, de Laboulaye; "El Camarón Encantado", también de Laboulaye, "Los Dos Ruisseños" que es una versión libre de un cuento de Andersen.

4.—Versos.—Ellos son los siguientes: "Dos Milagros", "La Perla de la Mora", "Los zapaticos de Rosa", "Los Dos Príncipes", y "Cada uno en su oficio"

El estilo con que está escrita la Edad de Oro es diferente del resto de su obra. Acostumbrado como él estaba, a hablar a multitudes, a convencer, a exaltar, tiene que cambiar el tono de su palabra al dirigirse a la niñez. Esto no quiere decir que su arte haya decaído, sino únicamente que cambió.

"Ya nos lo dice Gutiérrez Nájera, "Con bondades sólo tuyas" (3) según recordará Martí.

"Martí cuyas ideas no podemos seguir a veces, porque sus ideas tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho; Martí, en cuyo estilo mágico nos solemos perder de cuando en cuando como Reynaldo en el Jardín de Armida, o como el viajante intrépido en una selva virgen; Martí, para escribir la Edad de Oro, ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: Se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños. No es Hércules hilando a los pies de Onfalia; es Hércules jugando con la reina Mab.

¡Que obra tan buena y que buena obra es la Edad de Oro!" (4)

En la Edad de Oro la prosa martiana cambia su tónica agreste y revolucionaria por otra más dulce, suave y tersa; aquí enseña deleitando con caricias, no con sacudidas; con esteticismo pero sin rebuscamientos.

José Martí fué maestro por vocación; en sus cartas, en sus artículos, en su oratoria y aún en sus mismos versos, encontramos siempre la faceta didáctica que identifica al poeta. Su inclinación natural a decir máximas

(3) José Martí.—Cartas a Manuel Mercado ob. cit. pág. 205.

(4) Andrés Iduarte.—Obra citada. Pág. 296.

y sentencias, y su dominante tendencia moralizante hacen de nuestro hombre, un hombre pedagógico por excelencia.

Maestro fué en España, en Guatemala, en La Habana, en Venezuela; lo fué en su misma casa, maestro insuperable de María, la niña que endulzó la soledad y tristeza de su corazón roto.

La publicación de la Edad de Oro calma en parte los afanes educacionales de Martí, ya que cada página de la revista, es un esfuerzo por enseñar lo que ocurre en el mundo.

Para abarcar completamente el criterio de educador de nuestro escritor, hay que recordar que él nunca nos muestra aspectos aislados de su personalidad ni de su ideario, por lo que aquí, como en toda su obra nos encontramos con los temas constantes de Martí; Patria, americanismo, progreso, libertad.

Para él, la base de la superación de los pueblos de hispanoamérica es la educación, y a ella dedica muchas líneas aparte de las de la Edad de Oro.

José Martí es uno de los más enérgicos enemigos del clericalismo y de la enseñanza impartida por medio de las órdenes religiosas; no ataca ni al dogma ni a las creencias personales, ataca la enseñanza de un solo credo y propone la educación completamente laica: "Tirano es el católico que se pone sobre un hindú, y el metodista que silba a un católico". (5) "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica." (6) "...ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aún cuando la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que, desde que el educando la acata en libre uso de su juicio, es ya un derecho." (7)

También está en contra de la educación meramente humanística e intelectual. Muy conocidas son las frases que a este respecto, dijo el libertador de Cuba. "En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica. (8)

(5) Juan Marinello.—José Martí Escritor Americano. Obra citada. Pág. 278.

(6) Juan Marinello.—José Martí Escritor Americano. Obra citada. Pág. 278.

(7) Juan Marinello.—José Martí Escritor Americano. Obra citada. Pág. 278.

(8) Obras Completas de José Martí. Obra Citada. XXII, 124.

“Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra conceptos de lógica... conceptos agrícolas”. (9).

A Martí le gusta el griego y el latín, pero está en contra de ellos como base de una educación práctica. Para los pueblos que viven, y sobre todo los que están en formación quería Martí lenguas vivas: “En vez de Homero, Haekel, en vez de griego, alemán; en vez de artes metafísicas, artes físicas.” (10)

En otra parte refiriéndose al griego dice: “Los del oficio literario, aprendanlo todo, porque no hay gozo como el de leer a Homero en el original, que es como abrir los ojos a la mañana del mundo, ni lectura que beneficie más que la de Cátulo elegante, por lo ordenado y preciso, o la de Horacio el maestro del reposo. Pero para vivir, apréndase lo vivo en las lenguas vivas, donde se contiene hoy lo nuevo y lo viejo, y no en las muertas, donde solo lo viejo está, que es menos de lo que se debe aprender, y lo que menos importa.” (11)

Martí en *La Edad de Oro* trata de aportar su criterio educacional a lo que será la patria del mañana: la niñez.

Desde el prólogo de su revista comienza a inculcar en sus lectores sus enseñanzas. “Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros”. (12)

Con gran tacto, como para no cansar a sus pequeños lectores, nuestro poeta va dejando caer gota a gota sus ideas, para que el niño, sin sentirlo, vaya haciéndose partícipe de una ideología.

Por ejemplo, en el relato de *Los Tres Héroes*, Martí va creando una atmósfera de deseo de libertad, como preámbulo a la entrada de Bolívar, Hidalgo y San Martín,

“Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y pensar, y hablar sin hipocrecía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar.” (13)

(9) Obras Completas de José Martí. Obra Citada. XXII, 120.

(10) Juan Marinello. José Martí Escritor Americano. Obra citada. Pág. 279.

(11) Obras Completas de José Martí. Obra citada. XL, 115-116.

(12) Obras Completas de José Martí. Obra citada. XXIV, 2.

(13) José Martí. *La Edad de Oro*. Editorial Novaro, México, 1957. Pág. 15.

En Las Ruinas Indias, Martí revela en unas cuantas palabras su odio a los encomenderos y a la injusticia. "Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataban pareciese justa y conveniente al mundo." (14)

Y en Músicos, Poetas y Pintores: "El ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz" (15)

Martí quiere que lo que él diga se quede en la mente de sus lectores, y para ello, utiliza frases fáciles que nos llevan de la mano por el camino que el quiere seguir. Así va haciendo sus descripciones con tanto realismo y belleza que los pasajes históricos, los monumentos, los héroes y las costumbres de los pueblos van pasando por nuestros ojos, no como pasajes leídos, sino como momentos contemplados.

En las ruinas indias, con belleza y sencillez nos va describiendo la gran Tenochtitlán: "Y ¡Que hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas, cuando llegó a México Cortés! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía siempre como una feria. Las calles eran de agua unas, y de tierra otras; y las plazas espaciosas y muchas; y los alrededores sembrados de una gran arboleda. Por los canales andaban las canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento; y había tantas a veces que se podía andar sobre ellas como sobre la tierra firme. En unas vendían frutas y en otras flores, y en otras jarros y tazas, y demás cosas de la alfarería. En los mercados hervía la gente, saludándose con amor, yendo de puesto en puesto, celebrando al rey o diciendo mal de él, curioseando y vendiendo. Las casas eran de adobe, o de calicanto, si el dueño era ciudad, con sus cuarenta templos menores a sus pies, el templo magno de rico. Y en su pirámide de cinco terrazas se levantaba por sobre toda la Huitzilopóchtli, de ébano y jaspes, con mármol como nubes y con cedros de olor, sin apagar jamás allá en el tope, las llamas sagradas de sus seiscientos braceros. En las calles, abajo, la gente iba y venía, en sus túnicas

—(14) José Martí. La Edad de Oro. Editorial Novaro, México, 1957. Pág. 81.

— (15) José Martí. La Edad de Oro. Editorial Novaro, México, 1957. Pág. 89.

cortas y sin mangas, blancas o de colores, o blancas y bordadas, y unos zapatos flojos que eran como sandalias de botín." (16)

Pero es quizás, en La Exposición de París, donde la pintura hablada de Martí tiene más colorido. Ante nuestros ojos está la torre Eiffel y van desfilando uno a uno, los pabellones que hicieron inolvidable la exposición. "Pero a donde va el gentío con un silencio como de respeto es a la torre Eiffel, el más alto y atrevido de los monumentos humanos. Es como el portal de la Exposición. Arrancan de la tierra, rodeados de palacios, sus cuatro pies de hierro; se juntan en arco, y van ya casi unidos hasta el segundo estrado de la torre, alto como la pirámide de Cheops; de allí fina como un encaje, valiente como un héroe, delgada como una flecha, sube más arriba que el monumento de Washington, que era la altura mayor entre las obras humanas, y se hunde, donde no alcanzan los ojos, en lo azul, con la campanilla, como la cabeza de los montes, coronada de nubes. Y todo, de la raíz al tope, es un tejido de hierro. Sin apoyo apenas se levantó por el aire. Los cuatro pies muerden como raíces enormes, en el suelo de arena" (17).

Escrita para niños, La Edad de Oro emociona a los mayores. Sin palabras técnicas para no cansar, nos habla de los salones de las máquinas y nos hace sentir la poesía del trabajo honrado. "Un cilindro, que parece un elefante que se mueve, está cortando sobres. Un mortero separa el grano de trigo de la cáscara. Un anillo de hierro está en el aire por la electricidad, sin nada que lo sujete. Allí se funden los metales con que se hacen las letras de imprimir, allí se hace el papel de tela o de madera, allí la prensa imprime el diario, lo echa del otro lado, lo devuelve húmedo. Una máquina echa aire en el pozo de una mina, para que no se ahoguen los mineros. Otra aplasta la caña, y echa un chorro de miel. ¡Pues dá ganas de llorar, el ver las máquinas desde el balcón! Rugen, susurran, es como el mar; el sol entra a torrentes. De noche, un hombre toca un botón, los dos alambres de la luz se juntan, y por sobre las máquinas, que parecen arrodilladas en la tiniebla, derrama la claridad, colgado de la bóveda, el

(16) José Martí. La Edad de Oro.—Ob. Cit. Pág. 82.

(17) José Martí. La Edad de Oro.—Ob. Cit. Pág. 106.

cielo eléctrico. Lejos, donde tiene Edison sus invenciones, se encienden de un chispazo veinte mil luces, como una corona." (18)

En Músicos, Poetas y Pintores, Martí va refiriendo las historias de niños prodigio, y con unas cuantas pinceladas nos pinta su carácter y su arte.

"Pero de todos los niños más prodigiosos en el arte de la música, el más célebre es Mozart. No parecía que necesitaba de maestros para aprender. A los cuatro años, cuando aún no sabía escribir, ya componía tonadas; a los seis arregló un concierto para piano, y a los doce ya no tenía igual como pianista, y compuso la Finta Semplica, que fue su primera ópera. Aquellos maestros serios no sabían cómo entender a un niño que improvisaba fugas difícilísimas sobre un tema desconocido, y se ponía en seguida a jugar al caballito con el el bastón de su padre. El padre anduvo enseñándolo por las principales ciudades de Europa, vestido como un príncipe, con su casaquita color de pulga, sus polainas de terciopelo, sus zapatos de hebilla, y el pelo largo y rizado, atado por detrás como las pelucas. El padre no se cuidaba de la salud del pianista pigmeo, que no era buena, sino de sacar de él cuanto dinero podía. Pero a Mozart lo salvaba su carácter alegre; porque era un maestro en música, pero un niño en todo lo demás. A los catorce años compuso su ópera de Mitrídates, que se representó veinte noches seguidas; a los treinta y seis, en su cama de moribundo, consumido por la agitación de su vida y el trabajo desordenado, compuso el Réquiem, que es una de sus obras más perfectas. (19)

El niño sueña con un libro que traduzca sus inquietudes y sacie plenamente sus intereses. Su psicología es completamente diferente de la del adulto por lo que exige algo escrito precisamente para él, que hable de sus anhelos y fantasías, y que lo lleve por el mundo que él sueña o imagina. El niño pide ese libro del que nos habla Juan Ramón Jiménez—este libro ideal que todos hemos entrevisto en nuestra infancia, y que se nos ha revelado en la mañana de la vida, como mariposa azul del colegio por la frente en ilusión: el libro del cuento mágico, del verso la luz, de la pin-

(18) José Martí. La Edad de Oro. Ob. cit. Pág. 114.

(19) Idem. Pág. 91.

tura maravillosa, de la deleitable música, el libro bello, en suma, sin otra utilidad que su belleza". (20)

Pero la narración infantil para que realmente interese al niño, debe de ser sencilla, sin tener esa puerilidad que raya en ñoñería que a nadie convence.

Grandes escritores como fueron Perrault, los hermanos Grimm, La-boulaye y Andersen comprendieron perfectamente las mentes infantiles y a ellas dedican su ingenio y su arte. Captar el pensamiento infantil y mantenerlo fijo en la redacción es obra sumamente difícil, ya que el pequeño, con cualquier cosa se distrae por lo que el autor ha de poner en juego gran acción e interés sin dejar caer la trama en ningún momento.

Sin embargo, en numerosas ocasiones nos encontramos con narraciones que no han sido dirigidas al niño y que no obstante ésto, él las hace suyas. El Robinson Crousoe por ejemplo, fué dirigido a los hombres graves de su tiempo, a los personajes de la bolsa de la ciudad de Londres, a los marinos de Su Majestad. El autor puso en esa obra, todo su arte, su emoción su experiencia y su saber. Y el niño con todas éstas cualidades se prende de la acción y vive emocionado las aventuras del héroe. De aquí deducimos que el niño quiere saber siempre cosas nuevas e interesantes, que le hablen del mundo y de sus fenómenos, de la naturaleza y de sus milagros, de los hombres y de sus héroes.

He aquí el acierto de Martí en la Edad de Oro. Escribe cuentos para entretener e historias para recordar, costumbres para asombrar, y hombres para imitar.

En la Edad de Oro, Martí escribe varios cuentos, unos originales y otros traducidos. En los primeros que son: "Bebe y el señor Don Pomposo", "Nené Traviesa", y "La Muñeca Negra", Martí está enseñando junto a los niños, y les guía y habla con ternura. No hay mucha inventiva, ni extraordinaria rapidez, ni tampoco son estos relatos de lo más brillante de la revista, sin embargo hay una prosa tersa y fácil y una dulzura que conquista.

(20) Poesía Portorriqueña. Antología para niños. Prólogo de Juan Ramón Jiménez. La Habana, 1938.

Los cuentos que traduce son todos más largos en el original, sin embargo no están mutilados, y lo que pierden en tamaño, lo ganan, sin lugar a duda en poesía. Es especialmente hermosa la traducción de "Los Dos Ruiseñores":

"La corte estaba de etiqueta mayor, con siete túnicas y la cabeza acabada de rapar. Y el ruiseñor cantó tan dulcemente que le corrían en hilo las lágrimas al emperador; y los mandarines, deveras lloraban; y el emperador quiso que le pusieran al ruiseñor al cuello su chinela de oro, pero el ruiseñor metió el pico en la pluma del pecho, y dijo "gracias" con un trino tan rico y vigoroso, que el emperador no lo mandó matar porque no había querido colgarse la chinela. Y en su canto decía el ruiseñor: "No necesito la chinela de oro, ni el botón colorado, ni el birrete negro, porque yo tengo el premio más grande que es hacer llorar a un emperador". (21)

Martí introduce en *La Edad*, varios versos que corresponden a la época en que escribió los *Versos Sencillos*.

Utilizando el octosílabo, pone en verso una idea de la poetisa Helen Hunt Jackson:

"El palacio está de luto
Y en el trono llora el rey,
Y la reina está llorando
Donde no la puedan ver.

—¡El hijo del rey se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!
En los alamos del monte
Tiene su casa el pastor
La pastora está diciendo:
"¿Por qué tiene luz el sol?"

—¡Se quedó el pastor sin hijo!
Murió el hijo del pastor. (22)

(21) José Martí.—*La Edad de Oro*.—Obra citada Pág. 181.

(22) José Martí. *La Edad de Oro*. Obra Citada. Pág. 19.

Combinando el heptasílabo con el endecasílabo, nos da “Dos Milagros” de delicada poesía.

“Iba un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
Y después las soltaba entre las rosas” (23)

En “La Perla de la Mora” usa Martí el endecasílabo únicamente y nos brinda con él, una nueva concepción estética:

“Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla,
Y la echó con desdén al mar un día:
—¡Siempre la misma!, ¡Ya me cansa verla!
Pocos años después, junto a la roca
De Trípoli... ¡La gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
—¡Oh, mar!, ¡Oh, mar!, ¡devuélveme mi perla!” (24)

“Los Zapaticos de Rosa” recuerdan el tono sencillo, paternal y tierno del “Ismaelillo”. Con cuartetos y versos de ocho sílabas Martí escribe este bello poema:

“Hay sol bueno y mar de espuma,
Y arena fina, y Pilar
Quiere salir a estrenar
Su sombrerito de pluma.

“—Yo voy con mi niña hermosa”,
Le dijo la madre buena.
“¡No te manches en la arena
Los zapaticos de rosa!”

(23) José Martí.—La Edad de Oro. Obra citada. Pág. 20.

(24) José Martí.—La Edad de Oro. Obra citada. Pág. 78.

Se fué la niña a jugar
La espuma blanca bajó
Y pasó el tiempo y pasó
Un águila por el mar.

Trabaja mucho, trabaja,
Para andar: ¿Que es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
por que le cuesta el andar
“—¿Y los zapatos, Pilar,
Los zapaticos de rosa?

“¡Ah, local, ¿En donde estarán?
¡Dí donde Pilar!— “Señora”
Dice una mujer que llora:
“¡Están conmigo, aquí están!”

“Yo tengo una niña enferma
Que llora en el cuarto obscuro
Y la traigo al aire puro,
A ver el sol y a que duerma.”

Le llegó al cuerpo la espuma
Alcé los ojos, y ví
Esta niña frente a mí
Con su sombrero de pluma.

“—¡Se parece a los retratos
Tu niña! —dijo—: ¿Es de cera?
¿Quiere jugar?, ¡Si quisiera...!
¿Y porque está sin zapatos?”

“Mira, ¡la mano le abraza,

Y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos,
Yo tengo más en mi casa!" (25)

Acostumbrado como estaba Martí a usar la palabra como sable, al dirigirse a la niñez cambia su tónica agreste y revolucionaria por otra más dulce y sencilla. Aquí no es el Martí que exalta y emociona, sino el que acaricia y el que enseña.

Olvida sus complicadas construcciones, producto quizás de la continua lectura de los clásicos y se vuelve un escritor sencillo y llano sin rebuscamientos.

Sobre esta sencillez de Martí Ruben Darío ha dicho:

"La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles; pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos conocimientos". (26)

Gabriela Mistral también siente con toda su profundidad la sencillez martiana: "La sencillez de Martí no es nunca primarismo, es decir, facilidad de primer plano y ahorro de la hondura..."

La sencillez de Martí parece ser aquella en la que se disuelve, por una operación del alma que carece de receta, una experiencia grande del mundo, un buceo de la vida en cuatro dimensiones. El logra disolver, en la misma gota de agua que ya conté, un montón de materiales, una cargazón que si viésemos nos asustaría, hecha de sabiduría del mundo y del alma. Este sencillo nada tiene de simple...

La sencillez de Martí viene ya hecha de las honduras del ser; él no la logra desde fuera, el no la confecciona, como hacen los que deciden ser sencillos. El encargó a los poetas que no manoseasen el verso, él pidió que no lo corrigiesen mucho, y el habría celebrado como nadie el "No lo toquéis más que así es la rosa" de Juan Ramón Jiménez." (27)

Para que los pequeños lectores de La Edad entiendan mejor lo que leen, Martí hace detalladas explicaciones: "Ahora la gente vive en casas

(25) José Martí.—La Edad de Oro. Pág. 141-142.

(26) Archivo de José Martí.—Obra citada, Vol. VII, pág. 339.

(27) Mistral Gabriela.—Los Versos Sencillos de José Martí. La Habana. 1939. pág. 7.

grandes, con puertas y ventanas, y patios enlosados, y portales de columnas; pero hace muchos miles de años los hombres no vivían así, ni había países de sesenta millones de habitantes, como hay hoy. En aquellos tiempos no había libros que contasen las cosas; las piedras, los huesos, las conchas, los instrumentos de trabajar son los que enseñan como vivían los hombres antes. Eso es lo que se llama edad de piedra, cuando los hombres vivían casi desnudos, o vestidos de pieles, peleando con las fieras del bosque, escondidos en las cuevas de la montaña, sin saber que en el mundo había cobre ni hierro, allá en los tiempos que llaman paleolíticos —¡palabra larga esta de paleolíticos!— Ni la piedra sabían entonces los hombres cortar: luego empezaron a darle figura con unas hachas de pedernal afilado, y esa fué la edad nueva de piedra que llaman neolítica: neo, nueva; lítica, de piedra; paleo por supuesto quiere decir viejo, antiguo” (28)

José Martí, al escribir las páginas de La Edad de Oro, quizás pensaba en el hijo ausente, en “el reyezuelo”, que un día le hiciera escribir los versos de Ismaelillo.

El poeta cubano volcó en éstas páginas toda la sencillez melódica y la ternura que había en su alma y dejó en ellas un tesoro inapreciable de conocimientos y poesía para todos los niños de Hispanoamérica.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

José Martí no es un poeta modernista, ya que importantes puntos de su ideario estético, están en completa pugna con las bases del modernismo.

No es tampoco, en el cabal sentido de la palabra, un precursor del modernismo, pero si podemos decir, que es de los primeros escritores que sienten la necesidad de expresarse de una nueva forma, alejada ya de los antiguos modelos españoles.

El estilo de Martí, no es de época ni de escuela, su obra, tiene un tinte personalísimo.

Es un escritor profundamente americano; los fuentes principales de su inspiración son: América, su historia, sus hombres, su política, su futuro y su libertad.

Martí crea una prosa artística diferente de toda la que se escribe en su época. Para él, la palabra, no es fin y meta, sino simple medio. Aunque, su lenguaje posee gran belleza, no es ésto lo principal, sino el contenido trascendental y humano que el poeta cubano imprime a su obra.

José Martí al fundar la Revista "La Edad de Oro", le dá importancia y relieve a un género casi olvidado en la literatura hispanoamericana: la literatura infantil.

Es un hombre didáctico por excelencia, es por ello, que al escribir La Edad de Oro —en donde enseña y adoctrina con ternura— encuentra el mejor de los caminos.

Martí, con La Edad de Oro, le dá a la literatura dedicada a la niñez, algunas de sus mejores páginas.

El lenguaje martiano, cobra, en los artículos de La Edad de Oro, una tersura y una sencillez muy pocas veces igualados en la lengua castellana.

B I B L I O G R A F I A

- Archivo José Martí: Al cuidado de Félix Lizaso. La Habana, I-XIII, 1940-1949, publicados por el Consejo Corporativo de Educación, Sociedad y Beneficencia, y por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura.
- Anderson Imbert, Enrique: José Martí, La Habana, 1942, IV, 80-82.
- Anderson Imbert, Enrique: Historia de la Literatura Hispanoamericana, 2a. edición, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- Anderson Imbert, Enrique: El Cuento Español, Colección Esquemas, No. 46, Editorial Columba, Buenos Aires. 1959.
- Arrieta, Rafael Alberto: Introducción al Modernismo Literario, Colección Esquemas, No. 24, Editorial Columba, Buenos Aires, 1956.
- Darío, Rubén: José Martí, en Los Raros. Reprod. en Archivo de José Martí, VII, 323-330.
- Díez Cañedo, Enrique: Letras de América, Centro de Estudios Literarios del Colegio de México, México, 1a. edición, 1944.
- Ferrara, Orestes: Martí y la Elocuencia, La Habana, Monotipos de C. López Bustamante, 1926.
- Giusti, Roberto F.: José Martí, en La Prensa, Buenos Aires, 13-V-1945, Reproducido en el Archivo de José Martí, VIII, 23-28.
- Gutiérrez Nájera, Manuel: La Edad de Oro, en Revista Azul, México, vol. III, 8 de septiembre, 1895.
- Henríquez Ureña, Max: José Martí en Cuba Contemporanea, 1913, II, 5-10.
- Henríquez Ureña, Max: Breve Historia del Modernismo, Breviario del Fondo de Cultura Económica.
- Henríquez Ureña, Pedro: Historia de la Cultura en la América Hispánica, 3a. edición, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1955.
- Henríquez Ureña, Pedro: Las Corrientes Literarias en la América Hispánica, 2a. edición, Serie de Literatura Moderna, Pensamiento y Acción, Biblioteca americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

- Henríquez Ureña, Pedro: Martí Escritor. La Discusión, La Habana, 25 de Octubre, 1905.
- Hernández Cata, Alfonso: Mitología de Martí, Madrid, Renacimiento, 1929.
- Iduarte, Andrés: Martí Escritor, México, 1945, 2a. edición, Dirección de Cultura, La Habana 1951.
- Jesualdo: La Literatura Infantil, Ensayos Sobre Etica, Estética y Psicopedagogía de la Literatura Infantil, 3a. edición, Editorial Losada, Buenos Aires, 1959.
- Jiménez, Juan Ramón: José Martí en Repertorio Americano, 16-IV-1940.
- Jiménez, Juan Ramón: Españoles de Tres Mundos, Editorial Losada, Buenos Aires, 1942.
- Jiménez, Juan Ramón: Poesía Portorriqueña, Antología para Niños, prólogo de, La Habana, 1938.
- Lizaso, Félix: Martí, místico del deber, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.
- Mañach, Jorge: Martí el Apóstol, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, 2a. edición en colección Austral, Buenos Aires, 1942.
- Marinello, Juan: Martí Escritor Americano, editorial Grijalbo, S. A. México D.F. 1958.
- Marinello, Juan: Martí Artista, en Literatura Hispanoamericana, México, 1937.
- Martí, José: Obras Completas de Recopilados por Gonzalo Quezada y Miranda, Editorial
- Martí, José: Epistolario, arreglado cronológicamente con introducción y notas de Félix Lizaso, La Habana Cultural, 1930-1931.
- Martí, José: Páginas Escogidas, Espasa-Calpe, 1a. edición, colección Austral, Buenos Aires, 1953.
- Martí, José: Amistad Funesta, Escritores de América, Editorial Novaro, México, 1958.
- Martí, José: La Edad de Oro: Escritores de América, Editorial Novaro, México, 1956.
- Martí, José: Cartas a Manuel Mercado, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1946, prólogo de Francisco Monterde.
- Mistral, Gabriela: El Trópico y José Martí, en El Mercurio, Santiago, 24 VII-1932.
- Mistral Gabriela: Los Versos Sencillos de José Martí, La Habana, 1939.
- Navarro Tomás, Tomás: Arte del Verso, Cía. Gral. de Ediciones S.A. Colección Ideas Letras y Vida, 1a. edición México, 1959.
- Núñez y Domínguez, José de: Martí en México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1934.
- Onís, Federico de: Antología de la Poesía Española e Hispánica, Madrid, 1934.
- Trópico, La Habana, 1936, Conteniendo: Cuba, Política y Revolución.— Cuba. Discursos Revolucionarios.— Cuba. Hombres.— Cuba. Letras, Revolución y Pintura.— Cuba. En Casa.— Artículos Norteamericanos.— Artículos Hispanoamericanos.— Nues-

tra América.— La Edad de Oro.— Amistad Funesta.— Teatro.— Escenas Norteamericanas.— Versos.— Escenas Europeas.— Escenas Mexicanas.— Crítica y Arte.— Viajes.— Traducciones.— Apuntes.— Epistolario.— Cartas a Manuel Mercado.—, en volúmenes del I al LXX.

Torri, Julio: La Literatura Española, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 2a. edición, 1955.

Vargas Vila, J. M.: José Martí Apóstol Libertador, Paris, Editorial Hispanoamerica, 1938, La Habana, 1938.